

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

22/2019

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA


RECENSIONES

Lemus, Encarnación y Manuel Peña (coord.), *Alianzas y propaganda durante el primer franquismo*, Barcelona, Ariel, 2019
(Pablo Úrbez Fernández)
pp. 903-907 [1-5]



Universidad
de Navarra

RECENSIONES

Lemus, Encarnación y Manuel Peña (coord.), *Alianzas y propaganda durante el primer franquismo*, Barcelona, Ariel, 2019, 248p. ISBN: 978-84-344-2963-5. 17,90€ 

ÍNDICE. CAPÍTULO 1. Abriendo huecos. Los aliados y el franquismo (*Encarnación Lemus*). CAPÍTULO 2. Toda influencia alemana debería ser eliminada. El proyecto aliado de expropiación y liquidación de los bienes alemanes en España (*Carlos Collado Seide*). CAPÍTULO 3. Cuando Marte se cruza con Mercurio: las relaciones económicas de España con Estados Unidos desde la guerra civil española hasta el nuevo orden de posguerra (*Misael Arturo López Zapico*). CAPÍTULO 4. Demetrio Carceller en los papeles del Foreign Office (1940-1945) (*Francisco Contreras*). CAPÍTULO 5. Los atributos de la nación. Género y clase en la España franquista (*Zira Box*). CAPÍTULO 6. Censuras y censores en el primer franquismo (*Manuel Peña García*). CAPÍTULO 7. El cine español en los primeros años de la dictadura de Franco. Entre el entretenimiento y la propaganda (*Magí Crusells Valetà*). CAPÍTULO 8. Entre la ciencia y la conciencia: la universidad franquista (1939-1945) (*Alberto Carrillo-Linares*).

Según señala Carlos Martínez Shaw en el prólogo, esta obra es «el resultado de un encuentro científico celebrado en la Universidad de Huelva y organizado por el grupo HUM-420 (“Aprender la Democracia”) con la colaboración del Instituto Ataranzas». De dicho encuentro, la obra recoge las partes más notorias, combinando diferentes temáticas y ahondando en el primer franquismo desde enfoques bien diferentes.

Finalizada la Guerra Civil, en 1939 se abrió un nuevo horizonte con un Estado pendiente de construir, y esa construcción enseguida convivió con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Si bien es cierto que la postura española residió en la neutralidad, mucho se ha especulado sobre si hubo una mayor complicidad con las potencias del Eje al inicio del conflicto, seguida de un progresivo acercamiento hacia los aliados cuando la victoria se inclinaba de su parte. Mucho se ha conjeturado también sobre la naturaleza política del régimen durante estos primeros años, caracterizada por la posguerra, la autarquía y un férreo autoritarismo, considerado por algunos autores incluso como totalitarismo. La dificultad de dicho debate para definir la naturaleza del régimen durante estos primeros años radica, posiblemente, en las diferentes visiones político-sociales de las coaliciones o familias que formaron el bando de los vencedores, más partidarios unos de un Estado inspirado por principios católicos, más defensores otros del regreso a una monarquía tradicional y más preocupados otros por instaurar desde cero un Estado moderno provisto de elementos fascistas.

En cualquier caso, incurriría en un error quien pretendiese estudiar la realidad del primer franquismo sin tener en cuenta cuanto sucedió paralelamente en el escenario internacional, es decir, durante la Segunda Guerra Mundial, pues si por un lado hubo decisiones y hechos acaecidos en España que vinieron motivados por agentes externos

RECENSIONES

a la península, también es cierto que la política exterior del régimen condicionó a los países beligerantes en la contienda. Generalmente se suele tildar como una política exterior de *supervivencia* la actuación del gobierno durante estos años, dando bandazos y arrimándose siempre bajo el ala del posible vencedor. Tal afirmación, sin embargo, no está exenta de numerosos matices, que explican cómo el gobierno de Franco poseyó una política propia y un rumbo marcado a seguir, bien condicionado por las difíciles circunstancias.

Es en este contexto en el que debemos situar esta obra colectiva que recoge el encuentro científico en la universidad de Huelva. A través de sus páginas, los ocho capítulos nos acercan tanto a la realidad interna del país durante el primer franquismo como a la política exterior y a los sucesos de la guerra mundial, desde diferentes ópticas como son la economía, la construcción ideológica del régimen, cuestiones sociales, la censura de la información, el cine, la propaganda y la universidad.

El primer capítulo, firmado por Encarnación Lemus, narra las relaciones diplomáticas y, especialmente, económicas, entre los aliados y España una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. Debemos enmarcar estas relaciones, por tanto, en el período generalmente denominado como la *autarquía*, con el consecuente intervencionismo del gobierno en la economía durante la posguerra. Ante la inicial ruptura de relaciones y la retirada de embajadas extranjeras de la península, el gobierno de Franco decidió no ceder, como demuestran las consignas de Carrero Blanco: «orden, unidad, aguantar». No obstante, la autora destaca, en línea con Viñas, Guirao o Dulphy, que al final imperó cierto pragmatismo entre los aliados, y que como demuestra la investigación de Hualde Amunárriz, «apenas hubo cerco, ni político ni económico» (p. 12). De esta manera, realmente interesó a los aliados continuar comerciando con España a partir de 1945, si bien —a pesar de no existir semejante cerco del exterior— «la autarquía se mantuvo [...] como un intervencionismo a todos los niveles» (p. 25).

En el segundo capítulo, Carlos Collado expone el interés aliado y español por borrar toda relación con Alemania tras la Segunda Guerra Mundial. Dicho capítulo se divide en cuatro epígrafes, de los cuales revisten mucho mayor interés los dos últimos, referidos a un cambio de perspectiva tras la creación de la República Federal Alemana en 1949 y al retorno del capital alemán a España desde finales de los años cincuenta. Es en estos epígrafes donde el autor concentra la información de interés y aporta documentación relevante, pues tras la archiconocida eliminación de papeles y vestigios alemanes en la administración española en 1945, podemos observar cómo «a finales de 1951 ya había quedado liquidada la mayor parte de las inversiones alemanas en España [...] y al recobrar [...] parte de su soberanía y de su capacidad de acción exterior, Bonn comenzó a torpedear a nivel oficial la liquidación de las últimas propiedades» (p. 40). Anteriormente, el autor se había detenido extensamente en las relaciones hispano-germanas durante la guerra civil y la segunda guerra mundial, exponiendo datos ya estudiados por la historiografía y, en ocasiones, con falta de matización en otros campos.

El tercer capítulo, de López Zapico, —el más extenso de todos— se refiere a las relaciones económicas entre Estados Unidos y España desde la guerra civil hasta el final de la posguerra, y el autor advierte como propósito «ofrecer una cara menos conocida de las relaciones bilaterales, esa otra historia que deja patente el complejo juego de

RECENSIONES

intereses económicos que tuvo como escenario el teatro ibérico durante los años treinta y cuarenta» (p. 95). Podemos afirmar que cumple su propósito, esgrimiendo un adecuado análisis de dichas relaciones durante el período republicano y la guerra civil, describiendo el amplio juego de intereses políticos y económicos y huyendo de las simplificaciones habitualmente vertidas durante el período de posguerra. Además, el autor inicia el capítulo con un minucioso epígrafe dedicado a revisar la bibliografía referida a las relaciones diplomáticas y económicas entre los dos países, para después abordar las inversiones, el diálogo diplomático y los lazos comerciales entre ambos países durante la presidencia de Franklin Delano Roosevelt. López Zapico destaca que España «siempre sufrió las consecuencias negativas de enfrentarse al gigante americano» (p. 95), y señala que conviene «reevaluar los efectos que tuvo el uso de la economía como arma de guerra», pues no podemos «restringir su estudio a la batalla del wolframio o al racionamiento del petróleo» (p. 96). Queda patente así el esfuerzo por ensanchar las líneas de investigación en torno a la economía española durante la posguerra.

En un cuarto capítulo, Francisco Contreras aborda los papeles referidos al ministro de Industria y Comercio, Demetrio Carceller, provenientes del Foreign Office. A través de esta documentación inédita sobre el ministro, hallada en los archivos británicos, el autor revela un nuevo enfoque de su actitud política y su pensamiento, matizando —cuando no rechazando— las acusaciones de filonazi y cerebro económico de la Falange. Carceller fue elevado a un ministerio en 1940 tras estudiar ingeniería textil y reconvertirse en directivo químico, por lo cual resulta arriesgado definirle como un político a pesar de su colaboración con Falange y con José Antonio Primo de Rivera. Su admiración por el mundo germano queda lejos de toda duda, pero el devenir de la guerra mundial y las consecuencias del nazismo le animaron a estrechar negociaciones con los británicos y los estadounidenses. Así, «para los británicos [...] Demetrio Carceller fue ante todo un hombre de negocios y un político pragmático» (p. 122), y el autor señala que «concibió la política como una circunstancia» (p. 123).

En el capítulo quinto, Zira Box se propone «acercarse al discurso nacionalista de la dictadura durante los radicales años de la guerra y, principalmente, de la posguerra. [...] el discurso sobre la nación y, de forma más delimitada, el examen de los atributos, calificativos y adjetivos que contribuyeron a definirla dentro de una cosmovisión que encajó con la cultura de la victoria» (pp. 129-130). La autora defiende una clara intencionalidad en los discursos por exaltar virtudes asociadas a la virilidad como la valentía, el arrojo y la austeridad, virtudes que debe encarnar la España surgida tras la guerra civil, en contraposición a una supuesta feminidad denostada que se asocia con el bando perdedor. A ello se suma una oposición entre la nación popular y la populachera, entre la recuperación de la tradición y las esencias españolas contra las derivaciones soeces y grotescas vinculadas al período republicano.

En el sexto capítulo, Manuel Peña aborda la actuación de la censura y sus censores durante el primer franquismo. Aunque se presente el capítulo como un análisis general de la actuación censora, realmente dedica la mayor extensión a exponer la censura literaria y editorial, dedicando dos epígrafes menores a la censura de prensa y radio y un último aún más breve a la censura cinematográfica y de espectáculos. Como señala el autor, «se comprende que su aplicación respondiese en muchas ocasiones a

RECENSIONES

repentinos y antojadizos criterios del censor de turno [...] más que a normas impuestas desde arriba» (p. 174). Así, es loable el esfuerzo por mostrar el complejo entramado de visiones más rígidas, moderadas y permisivas entre los censores y sus víctimas, los conflictos entre la administración, la Falange y la Iglesia y su uso como una herramienta para ganar influencia política por cada sector del régimen.

En el capítulo siete, Magí Crusells se detiene en el cine de los primeros años del franquismo. Sus páginas resultan de amplio interés, mas puede llamar la atención que el contenido poco concuerda con el título del capítulo. Esto se debe a que el autor apenas se detiene a analizar de una manera general —la historiografía, por otra parte, ya dio buena cuenta de ello— la producción cinematográfica tras la guerra civil, en base a la situación de la industria, los géneros y gustos del público, los actores y directores o la asistencia a las salas de cine. Así, un primer epígrafe narra la represión de Francisco Carrasco de la Rubia, crítico cinematográfico de *La Vanguardia* y reportero gráfico durante la guerra; y de los cineastas Antonio Sau y Pedro Puche Lorenzo, quienes dirigieron películas para sindicatos anarquistas. Tras una página de introducción al funcionamiento de la administración cinematográfica tras la guerra, Crusells analiza ocho películas destacadas entre 1939 y 1942, las cuales pertenecen al denominado cine *de cruzada*, un cine «de adoctrinamiento que pretendía recordar y legitimar la guerra a través de la exaltación militar» (p. 211).

Por último, en un capítulo final sobre la universidad del primer franquismo (1939-1945), Alberto Carrillo-Linares confiere el principal protagonismo a cómo se plasma en ella la ideología del Nuevo Estado después de la guerra. En este sentido, describe consecuencias notables como el proceso depurador y el encuadramiento de estudiantes. También plantea la hipótesis de que para el profesorado fue difícil mantener un equilibrio entre la calidad de su trabajo científico y los límites de la ideología impuesta. Sin embargo, realiza un repaso demasiado somero de la decisiva Ley de Ordenación Universitaria de 1943, no se detiene en la importancia de los Colegios Mayores y se limita a recoger la retórica más exaltada de José Ibáñez Martín, ministro de Educación Nacional, sin reparar en conflictos de mayor calado como la pugna por el establecimiento de universidades de la Iglesia — estudiada por María Ángeles Sotés en *Universidad franquista: debate sobre la libertad de enseñanza (1939-1962)* (2004)— o la relación entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y la institución universitaria. No acaba de adentrarse en la complejidad de la política universitaria de entonces.

Recogiendo todo lo anterior, el presente libro pretende ofrecer un estudio sobre la España del primer franquismo desde diferentes perspectivas: económicas, culturales y educativas, además de indagar en aspectos tanto de la política interior como de la exterior. Debemos señalar que resulta difícil hallar un común denominador entre todos los capítulos, tanto por el contenido de cada uno como por su enfoque y profundización, pudiendo ser percibidos como compartimentos estancos, si bien el lector hallará nuevas fuentes documentales e información de interés en ellos.

Encarnación Lemus es catedrática de Historia contemporánea en la Universidad de Huelva y autora, entre otros trabajos, de *Cárcel de amor: una historia real en la*

RECENSIONES

dictadura franquista (2005) (con Carmen Gómez y Luis Campos), *Estados Unidos y la Transición española. Entre la revolución de los claveles y la marcha verde* (2011) o *París, ciudad de acogida. El exilio español en los siglos XIX y XX* (2010) (con Fernando Martínez y Jordi Canal). **Manuel Peña Díaz**, catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Córdoba, es autor de obras como *Escribir y prohibir: inquisición y censura en los Siglos de Oro* (2015), o *Andalucía: inquisición y varia historia* (2013) y ha coordinado *La Inquisición: viejos temas, nuevas lecturas* (2015) (con Jacqueline Vassallo) o *Diálogos con la Historia: Ricardo García Cárcel y el oficio de historiador* (2019) (con Doris Moreno).

Pablo Úrbez Fernández
Universidad de Navarra